

Elección, bajo sospecha



Recursos presentados ante el Centro Federal de Conciliación y Registro Laboral, denuncias de presuntas irregularidades y testimonios de trabajadores que afirman haber recibido amenazas verbales colocan el proceso interno del Sindicato Nacional de Trabajadores del Infonavit bajo un clima de creciente tensión

-SEGUNDA PARTE-

KARINA LIBIEN

La inconformidad dentro del Sindicato Nacional de Trabajadores del Infonavit ya no se limita a la exigencia de publicar los estados financieros. Lo que comenzó como un reclamo por la falta de transparencia evolucionó hacia un conflicto interno de mayores dimensiones, en el que trabajadores han solicitado la intervención del Centro Federal de Conciliación y Registro Laboral (CFCRL) para revisar la legalidad del proceso de renovación de la dirigencia nacional. A ello se suman denuncias de presuntas presiones e intimidaciones que, aseguran, buscan desalentar la participación de quienes exigen un sindicato más abierto y democrático.

Un proceso que terminó en manos de la autoridad

La disputa por la renovación del Comité Ejecutivo Nacional dejó de ser un asunto exclusivamente interno cuando uno de los aspirantes presentó un recurso formal ante el CFCRL, solicitando revisar la legalidad de la convocatoria y del desarrollo del proceso electoral.

En el escrito se plantean presuntas irregularidades que, a juicio del promovente, podrían vulnerar los principios de democracia sindical previstos en la Ley Federal del Trabajo y en los lineamientos emitidos por la propia autoridad laboral.

Entre los señalamientos se incluyen presuntos actos de promoción anticipada, expresiones públicas de respaldo a una planilla antes del periodo formal de campaña, utilización de correos electrónicos institucionales para difundir posicionamientos y conductas que, según el recurso, pudieron generar ventajas indebidas durante la contienda interna. Esos planteamientos forman parte de una inconformidad presentada para que sea analizada por la autoridad competente y deberán resolverse conforme al procedimiento legal correspondiente.

La democracia que exigen los trabajadores

Para numerosos agremiados, el conflicto trasciende la elección de una dirigencia.

Lo que está en juego, sostienen, es la posibilidad de demostrar que la reforma laboral realmente transformó la vida sindical en México o si, por el contrario, algunas organizaciones continúan operando bajo prácticas que durante décadas limitaron la competencia interna.

Los trabajadores que respaldan una revisión del proceso sostienen que toda elección sindical debe garantizar condiciones equitativas para quienes buscan participar, acceso igualitario a la información y ausencia de presiones que puedan influir en el sentido del voto.

Por ello consideran indispensable que el CFCRL revise con detalle cada uno de los planteamientos expuestos en el recurso.

Las denuncias que incrementan la tensión

A la discusión sobre la transparencia y la legalidad del proceso se han sumado otros testimonios que reflejan el clima de confrontación existente al interior del sindicato.

Agremiados de las delegaciones de Tabasco y Nayarit afirman haber recibido presuntas amenazas verbales e intimidaciones por expresar posiciones distintas a las de la dirigencia o por respaldar proyectos alternativos durante el proceso interno.

Hasta el momento, esas manifestaciones corresponden a denuncias realizadas por trabajadores y no constituyen hechos acreditados por una autoridad.

Sin embargo, quienes las formulan sostienen que dichas expresiones generaron un ambiente de incertidumbre y temor entre parte de la base sindical.

Los inconformes consideran que cualquier señalamiento de este tipo debe investigarse para garantizar que la participación sindical pueda ejercerse sin presiones y con plena libertad.

Una organización dividida

La creciente confrontación interna refleja un sindicato que enfrenta uno de los momentos más delicados de los últimos años.

Mientras la dirigencia sostiene que el proceso se desarrolla conforme a la normatividad vigente y que las decisiones cuentan con respaldo mayoritario, un sector de trabajadores considera que la legitimidad no puede construirse únicamente sobre mayorías, sino también sobre reglas claras, igualdad de condiciones y absoluta transparencia.

La polarización ha provocado que cada nueva comunicación oficial sea analizada con mayor detalle por quienes cuestionan el funcionamiento interno de la organización.

Para ellos, la discusión ya no gira únicamente alrededor de una elección.

Se trata de definir qué modelo sindical prevalecerá durante los próximos años.

Exigen intervención institucional

Los trabajadores inconformes insisten en que la participación del CFCRL resulta indispensable para otorgar certeza jurídica al proceso.

Solicitan que la autoridad revise las presuntas irregularidades denunciadas, determine si existieron violaciones a la legislación laboral y garantice que la elección se desarrolle bajo los principios de voto personal, libre, directo y secreto que impulsó la reforma laboral.

Al mismo tiempo, reiteran la necesidad de que se fortalezcan los mecanismos de vigilancia sobre la administración del patrimonio sindical y de que la información financiera sea plenamente accesible para todos los afiliados.

Consideran que ambas discusiones -la financiera y la electoral- forman parte de un mismo problema: la necesidad de reconstruir la confianza entre la dirigencia y la base trabajadora.

La confianza sigue pendiente

Los trabajadores sostienen que la mejor forma de cerrar este capítulo no será mediante comunicados ni descalificaciones entre grupos internos.

La verdadera salida, afirman, pasa por abrir completamente las cuentas del sindicato, permitir revisiones independientes, garantizar un proceso electoral sin presiones y responder públicamente a los cuestionamientos que durante meses han venido planteando miles de afiliados.

Mientras ello no ocurra, consideran que continuará creciendo la percepción de que la transparencia sigue siendo una promesa más que una realidad.

Después de más de cuatro décadas bajo un mismo liderazgo, el Sindicato Nacional de Trabajadores del Infonavit enfrenta quizá la prueba más importante de su historia reciente. No se trata únicamente de elegir a una nueva dirigencia o ratificar la existente, sino de demostrar que la democracia sindical puede ejercerse con reglas claras, competencia auténtica y absoluta rendición de cuentas.

Porque para los trabajadores inconformes la exigencia ya no se limita a conocer quién dirigirá el sindicato durante los próximos años.

La verdadera demanda consiste en saber cómo se administran sus recursos, bajo qué controles se toman las decisiones y si la organización que financian con sus cuotas está dispuesta a responder con transparencia a quienes representa.

Continuará